

El idioma español, el inglés y la Tecnología

La influencia de la Tecnología en el idioma español es algo de lo que pocos dudan, aunque quizás también sean pocos los que estén preocupados por ello, pero la falta de aprecio por la lengua de Cervantes, aunque su célebre novela sea conocida por casi todos los que lo hablamos cotidianamente, está alcanzando límites que hacen que no se pueda ser muy optimista en relación con su futuro.

Técnica, Tecnología y lenguaje

Antes de nada cabe preguntarse ¿Qué tienen que ver la Técnica y la Tecnología con el lenguaje?.

Para comprenderlo, es conveniente en primer lugar definir lo que se entiende por Técnica cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos porque los primeros pobladores de nuestro planeta que cogieron una piedra para realizar un hoyo en la tierra o que utilizaron las ramas de un árbol para fabricar una lanza, estaban ya haciendo uso de ella. La Técnica es anterior a la Ciencia y a la Economía, y, comenzó realmente cuando el ser humano se encontró solo frente a la naturaleza.

Quizás sea Ortega el que mejor define la Técnica, cuando escribe: “La Técnica es la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades. La Técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Esta reacción contra su contorno, este no resignarse contentándose con lo que el mundo es, es lo específico del hombre. Por eso, aun estudiado zoológicamente, se reconoce su presencia cuando se encuentra la naturaleza deformada, por ejemplo cuando se encuentran piedras labradas, con pulimento o sin él, es decir utensilios. El hombre sin Técnica, es decir, sin reacción contra el medio no es un hombre”.

Pero a pesar de la afirmación de Ortega, la Técnica no fue valorada por igual por todas las comunidades que poblaron la tierra y mientras unos países incentivaron la dedicación al desarrollo de la misma por parte de sus miembros, otros se dedicaron a comprarle a los primeros los aparatos que fueron desarrollando.

Ya desde el principio de la Técnica se pudo constatar su influencia en el lenguaje porque los que crearon un aparato le dieron un nombre en su idioma que en muchos casos resultó difícil de traducir, pero, la influencia de los primeros resultados de las actividades técnicas en las lenguas no fue significativa.

Las cosas comenzaron a cambiar cuando las empresas creadas por los técnicos se dieron cuenta durante los siglos XVII y XVIII de que el rendimiento de los productos que obtenían era insuficiente, debido a que no conocían bien las leyes de los fenómenos físicos que utilizaban. Fue entonces cuando dedicaron parte de las ganancias a impulsar la investigación que denominamos científica y con la Ciencia (que se puede definir como el conjunto de hipótesis, teorías, leyes y principios que permiten la comprensión y medición de los fenómenos de la naturaleza) se sistematizó la Técnica y se crearon nuevos vocablos en la lengua de los que la impulsaron. La combinación de la Técnica y la Ciencia dio lugar a una nueva área del conocimiento humano que se denominó Tecnología que, aunque debido a su complejidad admite varias definiciones, se puede considerar como el resultado de la evolución de la Técnica mediante la aplicación de métodos sistemáticos desarrollados a partir del conocimiento científico.

Diversas naciones, sobre todo del norte de Europa, fueron las que realizaron el esfuerzo primero técnico y después tecnológico pero entre todas ellas destacó siempre el Reino Unido por sus dimensiones y por su carácter pragmático. Los ingleses fueron además los que mejor aplicaron el criterio de “Divide y vencerás” y lograron establecer unas colonias (la India fue una colonia inglesa hasta 1945) que les sirvieron, entre otras cosas, para experimentar los

productos de la Técnica y mejorarlos. Fue así como poco a poco el inglés se fue convirtiendo en la lengua franca que es hoy en día, a lo que contribuyó también el hecho de que muchos países del norte de Europa como por ejemplo Suecia y Holanda, que también valoraron siempre la Técnica, adoptasen el inglés como segunda lengua.

Pero otros países como España, que no hicieron el esfuerzo técnico, y como resultado de ello tampoco el científico, lograron que su lengua se extendiese en el mundo y comenzaron a importar términos que al principio, como se indica anteriormente, tuvieron una influencia limitada porque las diferentes tecnologías tenían aplicaciones también limitadas en la vida diaria. Las cosas han comenzado a cambiar con las Tecnologías de la Información (mal llamadas por algunos Nuevas Tecnologías porque se puede considerar su nacimiento a finales del siglo XIX) que, como su nombre indica, están íntimamente relacionadas con todas las actividades del ser humano.

Varias anécdotas reales y una fechada a mediados del siglo XXI, pueden ilustrar al lector sobre lo que va camino de pasarle a nuestra lengua que, aunque a veces parezca que algunos no se lo creen, es la mayor riqueza que tenemos en común todos los que la hablamos.

Anécdota de un profesor español en la década de 1980

Un profesor de una Escuela de Ingenieros española realizó a principios de la década de 1980 una estancia en una universidad de E.E.U.U. y durante ella trabajó con un determinado terminal periférico conectado a un computador de la época, denominado minicomputador porque era más pequeño que los utilizados anteriormente, gracias a los nuevos circuitos integrados digitales.

De regreso a España decidió ponerse en contacto con la delegación de la empresa fabricante del terminal y en un viaje a Madrid se entrevistó con el responsable comercial de ese tipo de productos. La conversación mantenida no tuvo desperdicio. El profesor le dijo que estaba interesado en adquirir el terminal que había utilizado en E.E.U.U. Ese producto no es “marqueteable” (comercializable) por sí mismo fue la respuesta que recibió y al ver la cara de perplejidad que puso, su interlocutor le aclaró enseguida que era un terminal de computador que no se vendía por separado sino que se vendía con determinados tipos de minicomputadores.

La conversación continuó para conocer los computadores con los que se podía comprar el citado terminal y los sistemas operativos y lenguajes de alto nivel que utilizaban. En un momento de la conversación el citado responsable comercial le dijo: “Ahora mismo le facilito un ejemplar del manual del sistema operativo” y a continuación llamó a la secretaria y le dijo: “María, por favor, puede usted traerme la última “rilís” (versión) del sistema operativo del minicomputador X”.

El profesor se fue de la empresa, convencido de que las Tecnologías de la Información estaban creando un nuevo idioma, que algunos ya denominaban “espanglís”, y que el futuro del español no lo veía claro del todo.

Pero realmente la cosa no había hecho más que empezar porque las Tecnologías de la Información estaban realmente en sus albores y, aunque ya se decía fútbol (adaptación al español de *football*) en lugar de balompié, waterpolo en lugar de polo acuático (adaptación al español de *waterpole*) y chequeo (adaptación al español de *checking*) en lugar de prueba, todavía se decía biblioteca (en inglés *library*) en lugar de librería y requisito (en inglés *requirement*) en lugar de requerimiento.

De hacia dónde camina el español si nadie lo remedia puede sacar de dudas al lector la siguiente historia de un cantamañanas español, fechada en el 2060.

Historia de un cantamañanas (*Morning-singer*) español del siglo XXI

Juan Gómez Pérez, consultor de "Enrique Consultores" (EC), fue detenido ayer en las oficinas de la empresa por desafiar a los directivos, al hablar en repetidas ocasiones en un correcto español mientras desempeñaba su labor profesional, según consta en la denuncia presentada en la comisaría más cercana a la empresa.

El detenido, según los testigos, había provocado diversas escenas de terror lingüístico entre sus compañeros. Los problemas comenzaron en abril, cuando Gómez Pérez llegó a la empresa e insistió en poner "Jefe de producto" en su tarjeta de visita, en lugar de "*Product Manager*" como aparecía en las de sus compañeros.

Desde el primer día nos extrañó su actitud, comentó el "*Account Manager*" (Director de cuentas) de EC, pero nunca creímos que pudiera reaccionar con la violencia verbal con la que se despachó después.

Un mes más tarde, durante la presentación del catálogo comercial de la empresa, y ante los atónitos ojos de sus compañeros, horrorizados según su propio testimonio, Gómez Pérez proyectó sobre una pantalla varias diapositivas o láminas que mostraban diversos rótulos llenos de palabras como por ejemplo mercados, objetivos, patrocinadores, etc. mientras comentaba en voz alta las cifras de la empresa.

"El catálogo de la empresa había sido manipulado", aseguró el "*Managing Director*" (Director General). ¿Cómo se pudo atrever a sustituir "*markets*", "*targets*", "*inputs*", "*slides*" y "*sponsors*", entre otras palabras, por mercados, objetivos, entradas, diapositivas y patrocinadores?, continuó diciendo.

El resultado fue que no entendíamos nada de la presentación lo que generó el desconcierto general. Además, y según consta en la denuncia, el detenido había cambiado también las palabras "*outsourcing*", "*finances*" y "*transactions*" por subcontratación, finanzas y transacciones respectivamente, y se había quedado tan ancho. "Hasta ahí podíamos llegar", comentó indignado el responsable de EC.

Gómez Pérez no pudo terminar su presentación, porque fue reducido por dos compañeros de la empresa, el "*Phone&Door Manager*" (Recepcionista) y el "*Security Surveillance Officer*" (Vigilante jurado) y maniatado hasta la llegada de la policía municipal, que puso al consultor a disposición judicial. Lo ha hecho para provocar, comentaba ayer un consultor de EC, refiriéndose a la actitud de Gómez Pérez.

¿Quién se cree que es?, ¿un *Vicepresident* (Subdirector)? No se puede ser tan hortera, concluyó el "*Manager's Ball*" (Pelota del director). "Se trata de un "*mornin-singuer*" (Cantamañanas) remachó en un perfecto espanglis".

Pero aunque esta anécdota puede parecer un poco esperpéntica y que está muy bien para contarla como un chiste en una reunión entre amigos, la realidad va caminando poco a poco en esa dirección como intentaremos demostrar mediante varios ejemplos a continuación.

Del inglés y su influencia nociva en el español

Para analizar la influencia nociva de la lengua inglesa en el español es conveniente analizar la cultura de los anglosajones, que se pueden definir como uno de los pueblos que mejor distinguió entre Ciencia y Técnica y valoró a los técnicos que, como por ejemplo Edison, desarrollaron nuevos productos, como la lámpara de incandescencia, con escaso conocimiento científico. Y no solo eso sino que, además, los ingleses hicieron evolucionar su idioma para contribuir a la difusión de todo tipo de ingenios y de actividades deportivas ideadas por algunos de los miembros de su comunidad. ¿Y como lo hicieron? Pues utilizando una palabra ya existente para identificar un concepto que se le parecía, sin crear confusión, o uniendo dos palabras ya existentes para crear una única nueva. Un ejemplo que muchos entenderán es el deporte del fútbol (balompié) en el que se le da con el pie (*Foot*) a un balón (*Ball*).

Otro ejemplo de lo anterior es la jerga utilizada en el golf. En ese deporte fue necesario distinguir entre la hierba que rodea al hoyo y la que está alejada del mismo, y al hacerlo con una sola palabra los ingleses demostraron una practicidad fuera de toda duda. La hierba próxima al hoyo tiene que ser muy corta para facilitar la tarea de meter la bola en el hoyo y debido a ello tiene un color verde más intenso que el resto. Por eso decidieron que lo mejor era llamarle “*green*” (verde) a la zona que rodea al hoyo. ¿Y cómo le llamamos, se preguntaron, a la otra hierba que puede ser más alta y como resultado de ello es más oscura y por lo tanto menos verde que la que rodea al hoyo?. Los ingleses encontraron rápidamente la forma de utilizar una sola palabra y le llamaron “*raft*” porque se inclina cuando la mueve el viento. Lo mismo pasa en el fútbol, deporte en el que cuando la pelota sale por detrás de la línea de la portería golpeada por un miembro del equipo defensor hay que lanzar el balón desde la esquina (en inglés *corner*). Los españoles somos incapaces de llamarle esquina y tenemos que decir saque de esquina, pero algunos no tienen inconveniente para hablar en espanglis y llamarle córner.

Es por ello, y por su política colonizadora, que tiene muchos aspectos reprobables, por la que el inglés se convirtió en la lengua franca que todos los habitantes de la tierra debemos conocer independientemente de la profesión que tengamos. Algunos recordamos todavía los intentos baldíos, para crear una lengua original aceptada por todos los habitantes de la tierra como fue el idioma denominado “Esperanto”. El empuje del inglés, en el que se desarrollaron la mayoría de los ingenios mecánicos y eléctricos a partir de la máquina de vapor y en especial todos los equipos de las Tecnologías de la Información, hizo que el esperanto se convirtiese en una reliquia que nadie utiliza.

Cuando el avance de la Técnica y de la Tecnología hizo que se tuviese que distinguir entre las diferentes variantes de un concepto muy complejo los ingleses empezaron a tener dificultades para distinguir con una sola palabra una variante de otra y comenzaron a utilizar las siglas.

Del abuso inglés de las siglas y el papanatismo español

La influencia de los términos del golf en nuestra lengua se puede considerar intrascendente, pero el carácter pragmático de los ingleses les hizo ver enseguida que las siglas colonizan y comenzaron a utilizarlas innecesariamente para aumentar su influencia en los clientes de aquellas culturas que, como la española, no solo dijeron “Que inventen ellos” sino que tienen un nivel de aprecio por su lengua que deja mucho que desear.

Un ejemplo claro es el acrónimo LED (*Light Emitting Diode*) que podría ser sustituido perfectamente en inglés por “*Lighting diode*” y traducido por diodo luminiscente. Un día hice la prueba. Fui a una tienda de Electrónica y le dije al empleado: “Quisiera un diodo luminiscente verde” ¿Cómo ha dicho? me contestó con cara de no haber entendido nada. Al ver su cara le dije, “Perdone, un LED verde, por favor” y sin dudarlo se fue a un cajón y me entregó uno. Lo malo es que como este tipo de diodos se utiliza de forma masiva en numerosos productos electrónicos como por ejemplo los teléfonos inteligentes, las agendas electrónicas o los computadores móviles los españoles hemos podido oír, recientemente, que una presentadora de la Televisión Pública Española (RTVE) decía de un determinado tipo de aparato: “Se trata de un aparato de tecnología LED”. Una de las características de las Tecnologías de la Información es, precisamente, que no es una tecnología de expertos sino que todos los seres humanos tienen que utilizarla y ese es el problema para el español.

La traducción directa de los términos ingleses es algo que pone de manifiesto el poco aprecio que los españoles tenemos por la lengua de Cervantes. Una anécdota real que pone en evidencia la influencia excesiva del inglés en el español es la forma de expresarse de la comunidad hispano parlante que reside en EEUU. No es raro que un hispano diga en E.E.U.U., al expresarse en español, “Voy a vacunar la carpeta” en lugar de “Voy a limpiar la alfombra”. Y se preguntará el lector, ¿De dónde sale la citada expresión? Pues la realidad es que constituye

una incorrecta traducción del inglés. Como el que conoce un poco de inglés sabe, la alfombra (en inglés *carpet*) se limpia mediante una aspiradora (en inglés *vacuum cleaner*) y por ello el lector no debe tener ningún problema para entender que el que vacuna la carpeta está hablando en espanglis.

La utilización de las palabras *hardware* y *software* que son polisémicas, es decir que tienen varios significados, es otro ejemplo de la influencia nociva del inglés en el español. Según el contexto *hardware* se puede traducir por placa o tarjeta electrónica, sistema físico, circuito electrónico, módulo o periférico y *software* por herramienta informática, paquete informático, programa o rutina. Lo que no se entiende es por qué si no se busca un término adecuado en español, no se hace lo mismo que con el fútbol es decir se escribe “jarvare” y “sofvare”.

De la escritura de textos en español

Se oye a veces decir que los españoles no utilizamos bien nuestro idioma porque leemos poco y el que hace tal afirmación algo de razón tiene. Lo que ocurre es que leer mucho es una condición necesaria pero no suficiente para escribir bien. A escribir se aprende escribiendo, naturalmente después de estudiar bien la gramática española, y por lo que parece, al ver como escriben en general las nuevas generaciones de bachilleres, esa es una asignatura pendiente en el bachillerato español actual.

Y llegados a este punto el que suscribe, que ha hecho de la escritura de libros técnicos de su especialidad en español una de sus principales áreas de actividad, no puede menos que hacer desde estas líneas un humilde homenaje a una institución educativa y a una editorial con la que mantuvo, y todavía mantiene, una relación que le marcó positivamente, en la que trabajaba un personaje entrañable de esos que hacen poco ruido pero que al que tiene la suerte de conocerlo profesionalmente le dejan una impronta que se mantiene viva con el paso del tiempo.

La institución educativa es los Hermanos Maristas en la que durante los seis años del bachillerato, entre los 10 y los 16 años, le “obligaron” a escribir una redacción de unas cuantas páginas cada semana en un cuaderno específicamente dedicado a ello. El profesor leía con detenimiento la redacción de sus más de veinte alumnos y se la devolvía corregida en rojo. ¡Qué tiempos aquellos!. El repaso de los cuadernos de redacción era una fuente extraordinaria de sabiduría cuando al alumno le surgía alguna duda.

La editorial es Marcombo y el personaje es Luis Ibáñez Morlán, el corrector de estilo que Marcombo tenía en la nómina de la empresa en la década de 1970 en la que el autor inició su actividad profesional. Lo primero que hay que decir es que Ibáñez era traductor de libros técnicos y el corrector de estilo de Marcombo. Antes de publicar un libro en la editorial había que entregarle un ejemplar para que comprobase la utilización correcta del español y en una posterior entrevista le recomendase al autor los cambios oportunos. Mi paso por el colegio de los Hermanos Maristas, como se indica anteriormente, hizo que las correcciones no fuesen excesivas pero hubo una que todavía recuerdo a pesar del tiempo transcurrido: “En ocasiones no utiliza bien el gerundio” me dijo. ¿Cómo puedo saber si estoy utilizando bien el gerundio?” le pregunté. La respuesta constituye una regla de oro para escribir bien en español: “Utilice solo el gerundio en respuesta a la pregunta ¿De qué manera?. Hay otros casos, pero con esa regla es suficiente para alguien que, como usted, no se dedica profesionalmente a la literatura”. Y me puso un ejemplo: Es correcto decir “Voy andando a casa de mi tía” pero no lo es, “Puede haber varios usuarios compartiendo un mismo programa” sino que se debe decir “Puede haber varios usuarios que comparten un mismo programa”.

El español, el inglés y el gerundio

Probablemente es la incorrecta utilización del gerundio el aspecto en el que la mala influencia del inglés en el español se hace más evidente.

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la utilización del gerundio es una de las grandes diferencias entre el español y el inglés. Precisamente una de las dificultades mayores que tenemos los que nos expresamos normalmente en español es la utilización correcta del gerundio cuando escribimos un artículo en inglés así como también la utilización correcta del gerundio cuando traducimos al español un artículo escrito en inglés o cuando simplemente escribimos en español.

Lo malo de la correcta traducción de los gerundios ingleses al español es que es diferente según el contexto en el que se utilizan la palabra o palabras en español.

Lo mejor para entenderlo es poner varios ejemplos de frases con gerundios mal utilizados, extraídas de algún periódico español e indicadas en color lila, y a continuación la frase correcta en la que se destacan en amarillo las palabras que sustituyen al gerundio:

Ejemplo 1

El resultado fue que no entendíamos nada de la presentación **provocando** el desconcierto general.

El resultado fue que no entendíamos nada de la presentación **lo que provocó** el desconcierto general.

Ejemplo 2

Tampoco habrá entrado en ningún comercio de venta de equipos informáticos y televisores en España y no habrá comprobado que las marcas españolas brillan por su ausencia casi en su totalidad, **siendo** en su mayoría japonesas.

Tampoco habrá entrado en ningún comercio de venta de equipos informáticos y televisores en España y no habrá comprobado que las marcas españolas brillan por su ausencia casi en su totalidad **y que** la mayoría son japonesas.

Ejemplo 3

Sería conveniente que el director fuese un tecnólogo, con dedicación exclusiva a la Universidad, **trabajando** en equipo con otro perteneciente a la empresa.

Sería conveniente que el director fuese un tecnólogo, con dedicación exclusiva a la Universidad, **que trabajase** en equipo con otro perteneciente a la empresa.

Ejemplo 4

Los teléfonos móviles están dando lugar a una nueva generación de aplicaciones en todo tipo de situaciones, **conociéndose**, dentro del entorno educativo, como aplicaciones de aprendizaje móvil.

Los teléfonos móviles están dando lugar a una nueva generación de aplicaciones en todo tipo de situaciones, **que se conocen**, dentro del entorno educativo, como aplicaciones de aprendizaje móvil.

Ejemplo 5

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la tasa de criminalidad española es una de las más bajas de la Unión Europea, **siendo** el número de presos por habitante el mayor de la Unión.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la tasa de criminalidad española es una de las más bajas de la Unión Europea, **aunque** el número de presos por habitante **es** el mayor de la Unión.

Ejemplo 6

No parece que vaya a tener un futuro mucho peor el gobernador actual, que ha visto **a** algunos de sus supervisados **repartiéndose** millonarias compensaciones mientras llevaban a sus entidades a la ruina y forzaban la inyección en ellas de dinero público.

No parece que vaya a tener un futuro mucho peor el gobernador actual, que ha visto **como** algunos de sus supervisados **se repartían** millonarias compensaciones mientras llevaban a sus entidades a la ruina y forzaban la inyección en ellas de dinero público.

Ejemplo 7

La cirugía de la catarata es hoy uno de los procedimientos más seguros y con mejores resultados, con millones de personas **mejorando** su visión en todo el mundo.

La cirugía de la catarata es hoy uno de los procedimientos más seguros y con mejores resultados, **mediante el cual** millones de personas **mejoran** su visión en todo el mundo.

Además, para comprobar que el mal uso del gerundio en español procede del inglés se recomienda al lector que analice los siguientes ejemplos en los que se presenta una frase en inglés, la traducción incorrecta con gerundio y finalmente la correcta sin gerundio.

Ejemplo 1

The editor did a wonderful job of ensuring consistency and catching typos, including several mistakes that had been overlooked by me.

Traducción incorrecta

El editor realizó un magnífico trabajo para asegurar la consistencia y evitar errores tipográficos, **incluyendo** los que se me escaparon a mí.

Traducción correcta

El editor realizó un magnífico trabajo para asegurar la consistencia y evitar errores tipográficos, **incluidos (o en los que se incluyen)** los que se me escaparon a mí.

Ejemplo 2

This section will give you the tools to predict and eliminate errors, allowing you to design different circuits.

Traducción incorrecta

Este apartado le proporcionará las herramientas para predecir y eliminar errores, **permitiéndole** diseñar circuitos.

Traducción correcta

Este apartado le proporcionará las herramientas para predecir y eliminar errores **y hará que pueda** diseñar diversos circuitos.

Ejemplo 3

Mobile phones are creating a new generation of applications, being known in the education environment as mobile learning.

Traducción incorrecta

Los teléfonos móviles, están dando lugar a una nueva generación de aplicaciones en todo tipo de áreas del conocimiento, **conociéndose**, dentro del entorno educativo, como aplicaciones de aprendizaje móvil.

Traducción correcta

Los teléfonos móviles, están dando lugar a una nueva generación de aplicaciones en todo tipo de áreas del conocimiento, **que se conocen**, dentro del entorno educativo, como aplicaciones de aprendizaje móvil.

Los libros profesionales y el español

Que la utilización de libros es un componente fundamental de la calidad de la enseñanza universitaria es algo que no se debe poner en duda incluso en el siglo XXI.

Los españoles deberíamos vernos un poco más en el espejo de nuestros vecinos los franceses que incentivan la publicación de libros en su lengua y no solo de traducciones de libros escritos originalmente en inglés. Si por algo se puede criticar a los franceses es por su excesivo celo en crear palabras nuevas en francés que se distingan a ultranza de las inglesas. De ello puede dar fé un español que entró en una gran librería francesa y pidió un libro de *“software”* de comunicaciones. La empleada puso cara de no haber entendido nada y le dijo *“Un moment s’il vous plait”*, y se puso a hacer una llamada por un teléfono próximo. El cliente no pudo dejar de oír que la empleada le decía a su interlocutor *“Ah, oui, cést logiciel , merci bien”* y se quedó pensativo al comprobar que existía una empleada en una librería técnica francesa que desconocía la palabra *“software”*.

Otra palabra de la que los franceses quisieron huir a ultranza es de la de *“Computer”* y para ello inventaron la de *“Ordinateur”* que muchos traducen al español como ordenador. Olvidan así que *“Computer”* viene del latín *“Computare”* y que la mejor manera de denominar a la citada máquina en una lengua latina, como es el español, es Computador. Quizás los franceses se pasan en la defensa a ultranza de su idioma pero los españoles nos pasamos por el otro extremo.

Fomentar la escritura correcta de libros tanto técnicos como científicos en español por expertos en algún área del conocimiento respectivo, es lo mejor que los que lo hablamos podemos hacer para conservar nuestro idioma y por ende para contribuir a mejorar nuestra maltrecha economía, mejorar el nivel de formación de los españoles y evitar que hablen y escriban en espanglis.

Enrique Mandado Pérez
Catedrático de Tecnología Electrónica
de la Universidad de Vigo